

DIRECTRICES PARA LAS "ORACIONES DE SANACIÓN"

Por la Comisión Doctrinal de ICCRS

"Directrices para las Oraciones de Sanación" por la Comisión Doctrinal de ICCRS
Derechos de Autor, Servicios Internacionales de la Renovación Carismática Católica. 2007
Todos los derechos reservados
Primera edición (septiembre de 2007)
Segunda edición revisada (diciembre de 2007)
ICCRS, Palazzo della Cancellaría
00120 Vatican City, Europe
tel: +39 06 69887538/65; fax +39 06 69887530
e-mail: info@iccr.org
web site: www.iccrs.org
Impreso en Italia - Diciembre de 2007 por ICCRS
Portada:
"Señor, ¿puedo ser purificado?", pintura al óleo.
Derechos de autor, Nello Palloni, Perugia - Italia
Diseño del folleto:
Linda Egúsquiza, Lima – Perú

CONTENIDO

Prefacio	5
Prólogo	7
Introducción	11
I. El Contexto Histórico	 13
1. Tendencias Socio-Culturales	13
2. Desarrollos en el Mundo Cristiano	15
II. El Contexto Bíblico y Teológico	21
1. El Antiguo Testamento	21
2. El Nuevo Testamento	23
3. Una Teología de la Sanación	29
4. Retos Teológicos Propuestos por la Experiencia Católica del Ministerio de Sanación	32
III. Realidades y Directrices Pastorales	37
1. Clases de sanación	37
2. Contextos de Oraciones de Sanación	40
3. Directrices para las Oraciones de Sanación	...43

4. Formación	51
5. Carismas y Peligros	53



PREFACIO

Tenga mucho gusto en recomendar este pequeño folleto a todos aquellos que desean reflexionar de manera más profunda sobre el lugar que ocupa la sanación, en el ministerio de Jesús y en la vida de la Iglesia hoy en día.

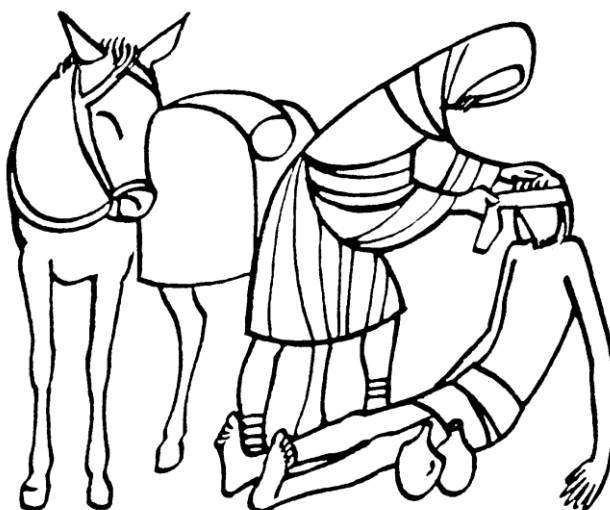
Estas directrices han sido escritas no sólo desde una perspectiva teológica, sino también por gente que está involucrada de manera activa en el ministerio de sanación. Por lo tanto, contienen consideraciones tanto teológicas como pastorales. El Papa Juan Pablo II a menudo alentaba a las nuevas comunidades y movimientos para que crecieran en madurez eclesial. La intención de ICCRS es acoger este llamado de Juan Pablo II para ayudar a todos aquellos que están involucrados en el importante ministerio de sanación, de modo que crezcan de manera más profunda en su fe y en su entendimiento. ICCRS también busca alentar y ayudar a todos aquellos que están ejerciendo este ministerio para que adopten buenas prácticas pastorales de acuerdo con las enseñanzas oficiales de la Iglesia Católica.

Mucha gente ha estado involucrada en la producción de este folleto. Sin embargo, yo quisiera agradecer en lo personal a su Eminencia el Cardenal Stanislaw Rylko, presidente del Consejo Pontificio de Laicos, por sus estímulos y sugerencias útiles en las diferentes etapas de la preparación de estas Directrices.

Tengo la esperanza de que este folleto sea un provechoso recurso para los líderes de la Renovación Carismática y de hecho, para todos aquellos en la Iglesia que estén involucrados en

el ministerio de sanación.

Sra. Michelle Moran
Presidenta de ICCRS
Noviembre de 2007



PRÓLOGO

Cuando leemos los evangelios, fácilmente podemos darnos cuenta que el curar era una parte importante del ministerio en la vida de Jesús. Donde quiera que Jesús estaba, eran evidentes las curaciones del cuerpo, de la mente, del espíritu y del corazón. El curar también es una parte y encomienda del ministerio y de la misión de la Iglesia. A través de los siglos, muchas órdenes religiosas se fundaron para hacerse cargo de los enfermos y para establecer hospitales y centros médicos, donde se les podía curar. Muchos doctores católicos profundamente comprometidos, al igual que enfermeras y otro personal médico, han utilizado sus dones y su talento profesional animados por la fe en Jesucristo, para que las enfermedades pudieran ser diagnosticadas y tratadas de manera adecuada, con la intención de curarlas. También hemos sido enseñados desde niños, que confiemos en que Dios escucha nuestras plegarias y que recemos por cualquier cosa que necesitemos, en especial, en momentos de enfermedad, dolor, ansiedad o miedo. Cada año, miles de peregrinos van a Lourdes o a lugares similares para rezar por la salud de los enfermos. Las oraciones de sanación han sido un elemento esencial en la vida de devoción de los católicos, a través de siglos.

Con la aparición de la Renovación Carismática Católica como una de las gracias para la Iglesia que derivó del Segundo Concilio Vaticano, las oraciones de sanación se volvieron más la norma en la vida y espiritualidad de mucha gente. La gente rezaba por la curación de otros durante las reuniones de grupos de oración. Las conferencias y los retiros que atraían grandes cantidades de personas, a menudo reservaban un tiempo dentro de sus programas, para orar por la curación de los enfermos. Más aún, de hecho, muchas personas experimentaron curaciones espirituales, físicas, emocionales y psicológicas, en sus propias vidas, cuando alguien oró por ellas.

Mientras que todo esto es una causa de regocijo y agradecimiento, también atrajo la atención a la necesidad de directrices adecuadas para que este ministerio pueda ser ejercido de acuerdo a la doctrina, y a la experiencia de fe de la Iglesia universal. La Congregación para la Doctrina de la Fe dio el primer paso cuando publicó Instrucciones para oraciones de sanación, en septiembre de 2000. A esto le siguió un Coloquio Internacional sobre oraciones de sanación organizado en 2001 por el Concilio Pontificio para Laicos, en combinación con los Servicios Internacionales de la Renovación Carismática (ICCRS), que tiene sus oficinas dentro del Vaticano. Uno de los frutos de este coloquio fue la propuesta para desarrollar directivas prácticas de oraciones de sanación, que se basarían en las Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Estas directrices luego serían distribuidas a los líderes de los grupos de oración de todo el mundo, como una ayuda para la formación y el ejercicio de este ministerio.

Con este propósito se estableció una Comisión Doctrinal del ICCRS. El borrador original de estos lineamientos fue escrito por la Dra. Mary Healy y por Monseñor Peter Hocken, y fue enviado a veintidós ancianos reconocidos de la Renovación Carismática Católica con experiencia en este ministerio. Se recibieron comentarios constructivos del Padre Francis Martin; del Padre Richard McAlear (O.M.I.), del Padre Robert Faricy de la Compañía de Jesús, del Padre Benedict Heron de la Orden de San Benito (O.S.B.), del Dr. Francis MacNutt, del Dr. Bob Schuchts, del Padre Francis Sullivan de la Compañía de Jesús, y de la Srita. Linda Schubert. A nombre de ICCRS, quiero agradecer sinceramente a todos aquellos que han examinado estos lineamientos y que han aportado comentarios y sugerencias.

Un agradecimiento especial para el Sr. Henry Lemay por su colaboración durante la fase de preparación de este proyecto.

Ojalá que estas directrices, hoy presentadas en este folleto, nos ayuden a todos a experimentar de una manera más profunda la presencia vivificante de Dios vivo en cada uno de nosotros. Ojalá y éstas sean una fuente de afirmación, alentándonos a orar con otros y por otros para la curación en todas sus dimensiones, en cualquier momento que la oportunidad para hacerlo se presente. Ojalá y nosotros, al igual que María, nuestra Madre, sigamos proclamando valientemente y con confianza que Jesucristo es el Señor. "La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos vosotros" (2 Cor 13:13).

Obispo Joseph Grech
Obispo de Sandhurst, Australia
Miembro de ICCRS
Enero 25 de 2007
Fiesta de la Conversión de San Pablo



INTRODUCCIÓN

La necesidad de directrices para las oraciones de sanación ha surgido, sobre todo, por una "sorpresa del espíritu", una efusión inesperada de gracia después del Concilio Vaticano Segundo. Esta acción misteriosa de Dios, a la que se le conoció como la Renovación Carismática Católica, ha traído en sí una revitalización de la vida cristiana para millones de seres, así como el florecimiento de ciertos dones y regalos espirituales en una escala no vista desde los primeros tiempos de la Iglesia. Aparte de cualquier planeación humana, la Renovación en el Espíritu dio una comprensión completa de las enseñanzas del Concilio sobre la importancia de la dimensión carismática de la Iglesia. Como ha dicho el Papa Juan Pablo II, durante el Concilio "la Iglesia redescubrió la dimensión carismática como uno de sus elementos constitutivos... Es por este redescubrimiento providencial de la dimensión carismática de la Iglesia que, antes y después del Concilio, se ha establecido un notable patrón de crecimiento para los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades."¹ En particular, muchas personas han experimentado la presencia viva y el poder de Jesús en sus vidas, a través de la curación que Él ha producido, ya sea física o interior.

En la misma forma, la amplia difusión de los carismas de sanación y el desarrollo de varias prácticas y ministerios en los que se ejercen, ha dado pie a la necesidad de un prudente discernimiento, especialmente por parte de los pastores de la Iglesia. El consejo de San Pablo es

¹ Juan Pablo II, en su mensaje a las Nuevas Comunidades y a los Movimientos Laicos, 30 de Mayo de 1998.

en particular oportuno en estos días: "No apaguéis el Espíritu, no menospreciéis las profecías. Examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (I Tes 5:19-21). Mucho se ha aprendido en los últimos 40 años pero todavía hay mucho que aprender sobre el adecuado ejercicio de los carismas de sanación y de su integración a la vida sacramental de la Iglesia. En septiembre de 2000, se dio un importante paso con el documento emitido por la Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre las Oraciones de Sanación. Al año siguiente, para continuar reflexionando y dialogando sobre el ministerio para curar, el Concilio Pontificio para los Laicos convocó a un coloquio internacional en colaboración con los Servicios Internacionales de la Renovación Carismática Católica (ICCRS)². El coloquio reunió a representantes del Vaticano, a teólogos y a practicantes experimentados en oración por sanación de todo el mundo, para "discernir las características de un genuino ministerio eclesial de sanación"³. Como uno de los frutos del Coloquio, la Comisión Doctrinal de ICCRS ofrece las presentes directrices como una ayuda para aplicar la guía teológica y pastoral de la Iglesia, tanto para aquellos que están involucrados en el ministerio de orar por sanación, como para los responsables de vigilancia pastoral.

I EL CONTEXTO HISTÓRICO

¿Por qué la sanación es un tema mucho más urgente para la Iglesia al principio del tercer milenio? Esta primera sección ofrece algunas reflexiones sobre desarrollos contemporáneos acerca de la salud y de la sanación, en un intento por facilitar un discernimiento acerca de "las señales de los tiempos".

1. Tendencias Socio-culturales

Para empezar, existen tendencias importantes dentro del mundo de la salud y de la medicina. Hoy en día existe un mucho mayor reconocimiento que en el pasado, de la interconexión entre las formas corporales, mentales-sicológicas y espirituales, de las enfermedades y los malestares. Los doctores están más dispuestos a reconocer que las enfermedades físicas pueden tener causas sicológicas y espirituales. Por ejemplo, el cáncer puede ser causado por resentimientos y enojos no resueltos. Así, en estos tiempos, mientras que los doctores son debidamente precavidos para cuidar que personas sin preparación no invadan los terrenos médicos, existe una creciente apertura en muchos lugares hacia la colaboración entre doctores, siquiatras y pastores en el proceso de curación. En suma, existe un creciente interés en patrones

² Los debates han sido publicados en Oraciones de Sanación: Coloquio Internacional. (Roma: ICCRS, 2003)

³ M. Calisi en Oraciones de Sanación, p. 11.

"holísticos" de terapia, que tratan a las personas como entidades vivientes cuya salud depende del funcionamiento armonioso de todas las dimensiones de esta creación maravillosa que es el ser humano.

Un aspecto más de la tendencia hacia "medicina holística" es la nueva atracción de formas "alternas" de medicina, ya sean orientales, naturales u otras. Muchas de estas formas alternas de tratamiento tienen un componente religioso, tanto porque su uso original formaba parte de alguna práctica religiosa o porque son un simbolismo que tiene sus raíces en creencias religiosas.

Otra característica del mundo contemporáneo es la creciente disparidad entre el equipo y habilidades médicas disponibles en las naciones más opulentas, y la escasez de suministros para muchas de las poblaciones más pobres del mundo. Esta disparidad exacerba una situación en la que el asunto de curar o sanar tiene un rostro diferente para las naciones pobres y sin ventajas, comparada con la de las naciones más opulentas. Entre las poblaciones más pobres, quienes también sufren de una incidencia mayor de enfermedades por sus condiciones de vida, por sus dietas inadecuadas, por la falta de atención médica y a menudo también por condiciones de agitación social, existe la desesperación del enfermo que lo lleva a buscar ayuda de cualquier fuente posible. A menudo estas fuentes son religiosas, ya sean paganas o esotéricas, bajo la forma de religión folklórica tradicional o de una nueva religión que enfatiza la terapéutica; ya sea la Cristiana Protestante en varios grupos evangélicos y pentecostales. En las naciones más opulentas encontramos una preocupación creciente por la salud, donde una mayor riqueza no ha conducido a una mayor felicidad sino a una mayor inseguridad. En esta situación, cada día son más las personas que buscan ayuda psicológica y existe una creciente dependencia de las drogas y de los medicamentos. Este también es el contexto en el que las nuevas religiones normalmente tienen el elemento terapéutico en su mensaje y en su atractivo. Y en las naciones más ricas, también existe un crecimiento del empobrecimiento de las clases bajas, cuya situación algunas veces es paralela a las de las naciones más pobres.

Al inicio del siglo veintiuno, el mundo también está marcado por los estragos de las dos guerras mundiales del siglo pasado, junto con innumerables conflictos locales. Esta situación ha producido un problema masivo de refugiados, millones de personas y huérfanos sin hogar. Estas condiciones producen un campo fértil para la criminalidad, la promiscuidad sexual, el abuso de las drogas y el terrorismo, todo lo cual exacerba el sufrimiento humano, degrada la salud y el bienestar en general, y también produce una gran vulnerabilidad a las enfermedades. Las actitudes y prácticas denunciadas por Juan Pablo II como "la cultura de la muerte", promoviendo lo maligno del aborto, la experimentación médica con embriones humanos y la eutanasia (*Evangelium Vitae* 58-65), nos confronta con el estado enfermizo de la sociedad moderna apartada de Dios.

Además de los catastróficos eventos del siglo pasado, la decadencia de los estándares morales en las naciones de occidente ha estado acompañada por un extenso rompimiento de las familias y de la multiplicación de familias con un solo padre o madre. La desarticulación social producida por todos estos sucesos lleva a un alto nivel de heridas, donde la gente nunca ha conocido el amor de un padre y nunca ha experimentado la vida de una familia estable. Uno de los descubrimientos de quienes están involucrados en el ministerio de sanación, fue conocer qué tan profundas son las heridas de tantas personas, que en el exterior parecen sanas y normales, pero que "internamente" están tremendamente heridas.

2. Desarrollos en el Mundo Cristiano

Dado que las actitudes y prácticas sobre la salud y el curar se han desarrollado durante el siglo pasado, así también ha habido desarrollos en el mundo Cristiano que han contribuido a un nuevo interés en el ministerio de sanación.

En el pasado siglo diecinueve, existieron ministerios pioneros para curar entre Protestantes en Alemania y en Suiza. En los Estados Unidos, los primeros Protestantes pioneros de la "curación divina", aparecieron en los 1880s. El ministerio de curación se desarrolló particularmente en la comunidad Anglicana durante la primera mitad del siglo veinte, con algún apoyo oficial. Pero fue en el Movimiento Pentecostal de la primera década del siglo veinte, cuando la curación fue entendida y ampliamente practicada como una orden del Señor a sus discípulos (Mt 10:1, 8; Me 6:7, 13) y como un don del espíritu entre los "dones espirituales" de 1 Cor 12.

En la Iglesia Católica, muchos factores han contribuido a la aparición de distintos ministerios de sanación divina, más allá de los patrones tradicionales del ministerio para los enfermos. Estos factores son bíblico-teológicos, litúrgicos, espirituales y pastorales. Mientras que las decisiones clave que hicieron posible la renovación del ministerio de sanación fueron tomadas en el Concilio del Vaticano Segundo, el Concilio no hubiera sido posible sin las varias corrientes de renovación de estudios bíblicos, de la liturgia y de la teología, que se habían estado desarrollando en las décadas previas. Entre éstos, los estudios bíblicos fueron los más importantes. Los estudios bíblicos no sólo impulsaron una nueva atención al papel de los milagros de curación en el ministerio de Jesús, sino que enriquecieron el entendimiento de la "salvación", entendida como la liberación de los seres humanos y de la sociedad humana, de todos los efectos del pecado y del mal -personal, social y cósmico.

En el mismo Concilio, dos decisiones tuvieron una inmensa importancia para el ministerio de sanación. La primera fue la decisión de incluir enseñanzas sobre los carismas en la Constitución de la Iglesia. El párrafo 12 de *Lumen Gentium* establece que el Señor continúa derramando carismas, tanto ordinarios como extraordinarios, entre todos los fieles para el bien de la Iglesia y que estos carismas deben ser bienvenidos. La segunda fue la decisión de que el sacramento de la extremaunción no estaba reservado para los últimos momentos de la vida, sino que es un sacramento de curación, que se le llamará la Unción de los Enfermos (*Sacrosanctum Concilium*, 73).

La teología renovada de los sacramentos que se derivó del Concilio, encontró posteriormente una expresión en el Catecismo de la Iglesia Católica, que clasificó tanto el Sacramento de la Reconciliación (conocido antes como el Sacramento de la Confesión) y el Sacramento de la Unción de los Enfermos, como "sacramentos de curación". Aquí se reconoce la dimensión sanadora de la reconciliación con Dios y con la Iglesia, así como la posibilidad de curación física a través del Sacramento de los Enfermos (Catecismo, 1520).

Sin embargo, la aparición de ministerios de sanación dentro de la Iglesia Católica, han sido un fruto inesperado del Espíritu Santo en la Renovación Carismática. Al principio de este proceso, no hubo una intención humana. Dentro de la Renovación Carismática Católica, la curación surgió como uno de los carismas del Espíritu, que se derramó en esta comente de renovación. Inicialmente, la curación fue una tío las gracias por la que se pedía rezando en las reuniones carismáticas y en grupos carismáticos. Más aún, la experiencia del Sacramento de

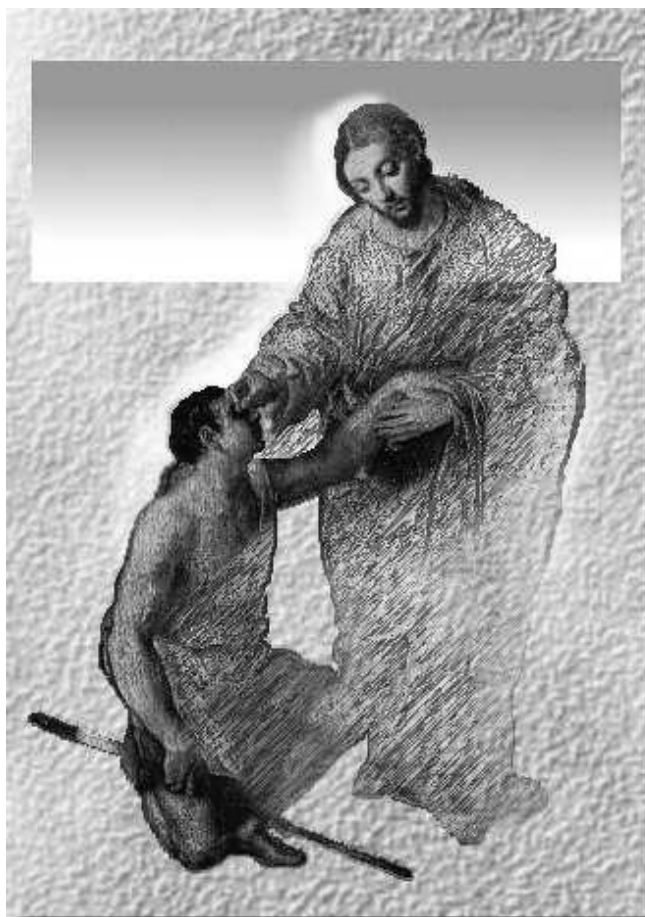
Reconciliación en el contexto de la Renovación, abrió su potencial para la curación interna. Pero con el tiempo, se han desarrollado ministerios específicos de sanación, teniendo algunos un impacto internacional significativo. Como lo indican los testimonios de ministros de sanación en el Coloquio de Roma de noviembre de 2001, estos hombres y estas mujeres aprendieron este ministerio con pruebas y errores, no habiendo recibido, en forma previa, formación alguna al respecto.

El impacto del ministerio de sanación de la Renovación Carismática Católica, parece haber sido mayor en África, Asia y en América Latina, que en Europa y en Norteamérica. A menudo, no sólo es la gran desesperación de la gente, sino que existe una férrea fe en la intervención sobrenatural de Dios. En muchas naciones en desarrollo, las misiones y los servicios de sanación atraen grandes cantidades de personas que a menudo atienden a enfermos de todas las religiones. En estas situaciones, el potencial evangelizador del ministerio de sanación se manifiesta de manera más clara.

Sin embargo, en años recientes y en el continente de África, que en muchas formas es el continente con el mayor número de guerras y de mayor sufrimiento severo y miseria, ha visto un incremento significativo de nuevos grupos religiosos con un énfasis mayor en la curación y en la liberación. Estos movimientos tienen una gran aceptación no sólo por las graves necesidades de la gente, sino también porque la curación ha sido siempre una característica prominente en la religión tradicional de África. En esta situación, muchas Misiones cristianas antiguas están viendo la necesidad del ministerio de sanación, tanto para cubrir las profundas necesidades de su gente, como para evitar perderlos a favor de los nuevos grupos disidentes.

Todos los factores mencionados anteriormente, socio-culturales, teológicos y espirituales, se combinan para demostrar la importancia del ministerio de sanación en la Iglesia de nuestros días. Sin duda indican la necesidad de que el ministerio de sanación se vuelva una dimensión común y normal de la misión de la Iglesia, y del cuidado pastoral. Un prudente uso del ministerio de sanación le permitiría a la Iglesia responder a la profunda necesidad de curación a todos los niveles de la sociedad y de la persona humana, usando los dones que el Señor le confió. Tal desarrollo representaría un nuevo despertar en la Iglesia de los ministerios de sanación y liberación que existían en los primeros siglos, aunque no necesariamente en la misma forma.





II EL CONTEXTO BÍBLICO Y TELÓGICO

Mientras que algunos de los desarrollos descritos en el capítulo anterior, son causa de una profunda preocupación, otros representan una razón para estar agradecidos por la misericordia de Dios derramada en nuevas formas, para responder a las necesidades de nuestros tiempos⁴. De igual manera, estos desarrollos representan un reto para la Iglesia a fin que revalúe el papel de la curación en la economía de la salvación y a una renovada apropiación de los datos de la Escritura y de la Tradición. Para leer los signos de los tiempos a la luz del evangelio (Ver Gaudium et Spes, 1), es necesario un proceso sostenido de reflexión teológica sobre la sanación y su lugar en la vida cristiana.

1. El Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, mientras el pueblo de Dios intenta resolver el problema del

⁴ Ver los testimonios memorables publicados en Oraciones de sanación, páginas 255-297.

sufrimiento, el Señor revela gradualmente la relación fundamental que existe entre el pecado, la enfermedad y la redención. "La experiencia de Israel es donde la enfermedad está misteriosamente ligada al pecado y al mal" (Catecismo, 1502). Aunque contrario a las intenciones de Dios para la humanidad, el sufrimiento del cuerpo es uno de los males que afligen a los seres humanos como consecuencia del pecado. En particular, la enfermedad es prominente entre los castigos de Dios por la infidelidad de su pueblo a la Alianza.⁵

Existe una dimensión corporativa tanto del pecado como de la retribución, dado que cada persona es parte del pueblo que se relaciona con Dios como socio de la Alianza. El Antiguo Testamento a veces también reconoce una relación entre la enfermedad y la culpa individual; en los Salmos, la súplica de curación del hombre enfermo está frecuentemente asociada con la confesión de pecados.⁶ Sin embargo, la figura del hombre justo que sufre, reflejada en los Salmos y en el libro de Job, muestra que no es legítimo asumir que todas las enfermedades son atribuidas a faltas personales.

En el Antiguo Testamento, la experiencia de la enfermedad se convierte en una ocasión para acudir a Dios con profunda confianza en su compasión y en su habilidad para curar (Sal 6; 38; 39; 41; 88; 102; Is 38:1-20). En verdad, algo esencial del carácter de Dios se revela en su misericordia hacia las personas que sufren, aún cuando se reconoce el sufrimiento como un castigo por los pecados. Aunque en el Antiguo Testamento son raras las curaciones individuales⁷, los Salmos dan frecuentemente testimonio de las curaciones de Dios concedidas a aquellos que se claman a Él y confían con esperanza (Sal 6; 41; 107; ver Ex 15-26; Sir 38:9).

La curación de enfermedades y de condiciones enfermizas se encuentra entre las señales prominentes de los futuros tiempos mesiánicos anunciados por los profetas, donde la misma muerte será superada (Isaías 35: 5-6; 61:1-3; 65: 19-20). La posibilidad de un designio trascendente del sufrimiento aparece en la profecía de Isaías 53, donde ocurre la expiación a través del sufrimiento vicario de parte de un hombre inocente, representante del pueblo.

2. El Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, la sanación aparece como una dimensión integral del ministerio público de Jesús, inseparablemente ligado a la proclamación del evangelio.⁸ Sin duda, los evangelios resumen la actividad de Jesús bajo el doble aspecto de enseñanzas y de sanación: "Y recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y proclamando la Buena Nueva del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (Mt 4: 23 ver 9:35; Le 9: 11). Jesús se identificó a sí mismo como un médico (Mt 9:12) y su misión como la de quien salva/sana a los perdidos (Le 19:10; ver Jn 3:17; 12:47).⁹ La primera predicación apostólica según los Hechos de los Apóstoles, enfatiza sus obras de curación: "Cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y cómo pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él" (Hch 10:38; ver Herí 2:22). De hecho, "ninguna imagen... está tan profundamente grabada en la Tradición cristiana de los primeros

⁵ Deuteronomio 28: 21-35

⁶ Ver Salmos 32: 3-5; 38; 2-18; 39: 8-12; 107: 17; ver también Números 12: 9-10; 2Cron26:16-21.

⁷ El hijo de la viuda de "Zarephath" en 1 R 17: 17-24; el hijo de la viuda shunammita en 2 R 4: 18-37; "Naaman" en 2 R 5: 1-14; "Hezekiah" en Isaías 38; 1-20; Tobit en Tob

⁸ Padre A. Vanhoye (ahora Cardenal) en Oraciones de sanación, página 35.

⁹ El término griego *sozein* abarca ambos significados de "curar" y "salvar". Otros dos verbos que se usan regularmente para curación en el Nuevo Testamento son *iasthai* (sanar, curar) y *therapeuein* (tratar, cuidar de, sanar).

días, como la de Jesús, el gran médico que obró milagros"¹⁰

Con frecuencia el Nuevo Testamento se refiere a curaciones, al igual que liberaciones de espíritus diabólicos y otras obras milagrosas, como "señales y prodigios".¹¹ Esta frase significa dos aspectos relacionados. Primero, las curaciones son "señales" porque son una revelación de Jesús en su identidad y en su misión mesiánica. Apuntan hacia su poder divino, su amor y compasión por el sufrimiento humano, y su victoria definitiva sobre cualquier tipo de mal. Ellas son testigos tangibles de la verdad de las nuevas noticias que Él proclama. De este modo, las curaciones son una manifestación visible del Reino (Lucas 7:20-23), que se han vuelto una realidad presente en Jesús, aunque todavía no esté completamente realizado. "En los milagros de curación efectuados por el Señor y por los Doce, Dios nos muestra su poder misericordioso sobre el mundo. Son esencialmente "señales" que apuntan hacia Dios mismo y sirven para que el hombre se mueva hacia Dios".¹²

Segundo, las curaciones son "prodigios" porque conllevan una respuesta de asombro, admiración, alabanza y gratitud¹³. En los Evangelios está claro que las curaciones no son un fin en si mismas; de hecho, el relato de los diez leprosos sugiere que la curación sólo es completa cuando quien la recibe es llevado a una relación con Jesús en la que se le reconoce y venera como lo que es (Le 17:11-19; Me 10:52).

En algunos casos el mismo Jesús toma la iniciativa para curar, aunque más a menudo las curaciones se llevan a cabo como respuesta a una solicitud tanto de la persona enferma como por un amigo o un pariente. Algunas veces, la curación se realiza sólo por su palabra; en otras ocasiones él utiliza un gesto simbólico o medios terapéuticos reconocidos en su tiempo como la saliva y el barro¹⁴. Invariablemente, el Señor trata con compasión a los enfermos y dolientes que acuden a él adondequiera que él va (Mt 14:14). Como lo mencionan la Instrucción para Oraciones de sanación, "El Señor recibe con agrado sus solicitudes y los Evangelios no contienen una indicación de reproche por estas plegarias"¹⁵. Más bien, lo único que Jesús pide es fe como la disposición que hace posible la curación al establecer una relación de confianza con él (Mt 9:2; 28; Me 2:5; 9:23; Le 5:20; Jn 4:48). Y al contrario, la falta de fe inhibe el ejercicio de su poder de curación (Me 6:5-6).

La predilección de Jesús para curar en el día de Sabbath (sábado), como se refleja en los Evangelios, no fue por un deseo de provocar a las autoridades religiosas, sino para hacer notar la nueva creación por la que se le restituía a la humanidad la plenitud de vida que Dios quiso desde el principio.¹⁶ Él vio la enfermedad tanto como la consecuencia del pecado, como una señal del poder de Satanás sobre los seres humanos, de quien Él vino a liberarlos

¹⁰ Obispo F.P. Tamburrino en Oraciones de sanación, página 123.

¹¹ Mateo 24:24; Marcos 13:22; Juan 4:48; Hechos de los Apóstoles 4:30; Epístola de San Pablo a los Romanos 15:19; Segunda Epístola a los Corintios 12:12; Segunda Epístola a los Tesalonicenses 2:9; Epístola a los Hebreos 2:4.

¹² Papa Benedicto XVI, Jesús de Nazaret (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2007), página 176.

¹³ Marcos 5:19-20; 7:37; Lucas 13:13; 17; 18:43; 19:37-38; Juan 9, 38.

¹⁴ Mateo 9:29; 20:34; Marcos 6:5; 7:33; Lucas 13:13; Juan 9:6; ver también el uso de aceite por los discípulos en Marcos 6:13; Lucas 10:34.

¹⁵ Instrucción I, 2 de Oraciones de sanación, página 310.

¹⁶ Tome en cuenta que todas las curaciones iniciadas por el propio Jesús,

fueron realizadas en el Sábado: el hombre con la manos paralizada (Mateo 12:9-13); la mujer lisiada (Lucas 13:10-17); el hombre con hidropesía (Lucas 14:14); el hombre cojo en Bethesda (Juan 5:1-9); y el hombre que nació ciego (9:1-14). También aparece un exorcismo en Sábado: Marcos 1:21-26.

(Mt 12:22; Le 13:16; Jn 5:14). Por esta razón, con frecuencia los Evangelios mencionan sus curaciones junto con la liberación de aquellos oprimidos por demonios, sin hacer siempre una clara distinción entre los dos.¹⁷

Las obras de sanación y liberación del Señor, como señales anticipadas de su obra completa de salvación, tuvieron lugar con el costo de su propio sacrificio corporal. San Mateo, después de darse cuenta que "le llevaron a muchos que estaban poseídos por demonios; y les quitaba estos espíritus con una palabra y sanaba a todos aquellos que estuviesen enfermos", liga explícitamente esta actividad mesiánica con el sufrimiento que llevaba el Siervo del Señor: "Esto fue para cumplir lo que fue dicho por el profeta Isaías, 'Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades'" (Mt 8:16-17).

Al igual que los malestares físicos simbolizan las diferentes formas de enfermedades espirituales que afligen a la humanidad decadente, tales como la ceguera, sordera o parálisis espirituales, así la curación física es una señal externa de la restauración interior que ocurre a través del perdón de los pecados (Me 2:1-12; Jn 5:14). Sin embargo, la conexión entre la redención y la salud del cuerpo no es absoluta, al igual que entre el pecado y la enfermedad (ver Jn 9:3). La sanación total (salvación) de la persona integral humana, cuerpo y espíritu, se dará sólo hasta la resurrección del cuerpo en el último día (Rm 8:18-23; 2 Cor 4:16-18). Hasta entonces, en la vida de la Iglesia, el reino mantiene un aspecto de ocultamiento. De este modo, es un error asumir que la voluntad de Dios es curar toda enfermedad y dolencia en esta vida. Jesús instruye a sus seguidores que no sólo curen a los enfermos sino que también los "visiten" (Mt 25:36). De hecho, existen algunos casos en el Nuevo Testamento donde la enfermedad permanece, cuando menos por un tiempo, a pesar de los dones de sanación de los apóstoles (Gal 4:13; Flp 2:26-27; 2 Tm 4:20).

Al comisionar a los apóstoles a que continúen su misión de salvación, Jesús reafirma la relación intrínseca entre la curación y la proclamación del evangelio. Le da a los doce "autoridad sobre espíritus inmundos, para sacarlos de las personas afectadas y para curar toda enfermedad y toda dolencia" (Mt 10:1), y les encarga: "Proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis" (Mt 10:7-8). Él repite este encargo cuando envía a los setenta y dos. "Cuando entréis a un pueblo y éste os reciba... curad a los enfermos que ahí se encuentren y decidles: 'El Reino de Dios está cerca de vosotros'" (Le 10:8-9). Después de su resurrección, Jesús amplía la autoridad para curar, diciendo dentro de las señales que acompañarán a los creyentes: "Ellos pondrán sus manos sobre los enfermos y ellos sanarán" (Me 16:18). Como la Instrucción hace notar, el poder de curar "es dado dentro de un contexto misionero, no para su propia exaltación sino para confirmar su misión".¹⁸

Lucas registra el cumplimiento de las palabras de Jesús en las numerosas curaciones que obraron los apóstoles (Hch 2:43; 3:1-8; 5:12) y otros discípulos como Esteban (Hch 6:8) y Felipe (Hch 8:6-7). Es a través de estas obras milagrosas, por las que el mismo Dios ofrece el testimonio (Hb 2:3-4) que confirma el poder del mensaje hablado y convence a los que escuchan su verdad (Hch 4:29-30; 8:6; 14:3; Rm 15:18-19). También Pablo se refiere a tales obras milagrosas como a "las señales de un verdadero apóstol" (2 Cor 12:12). En algunas ocasiones los apóstoles son obligados a soportar penas para aclarar que es Jesús resucitado

¹⁷ Ver Mateo 4:24; 8:16; 10:1; Marcos 1:32; Lucas 6:17-18; 7:21; 8:2; Hechos de los Apóstoles 5:16; 8:7; 10:38; 19:12.

¹⁸ Instrucción, I, 3 Oraciones de sanación, página 312.

quien cura, no ellos, que son simplemente sus instrumentos (Hch 3:12; 14:8-18).

En la Primera Epístola a los Corintios, San Pablo nos da una breve mirada a la experiencia de curaciones milagrosas de los primeros tiempos de la Iglesia. Ahí se refiere a las oraciones para lograr curaciones como un don particular otorgado en gran medida por el Espíritu, a ciertos individuos (1 Cor 12:9,28,30). Esto, evidentemente, es un don para obtener curación para otros a través de las oraciones, quizá acompañado por un gesto simbólico¹⁹. La Carta de San Santiago alude a una situación algo diferente, donde las plegarias por los enfermos son una acción sacramental llevada a cabo por los ancianos de la Iglesia; sin embargo, en el mismo contexto el autor hace notar la eficacia de las oraciones por los enfermos, por parte de cualquier cristiano: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con óleo en nombre del Señor; y la oración de fe curará/salvará (sózerein) al enfermo, y lo levantará el Señor; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Por tanto, confesaos unos a otros los pecados y orad unos por otros para que seáis sanados/salvados (sózerein)" (Sant 5:14-16). Como observa la Instrucción, "Los verbos 'salvará' y 'levantará' no sugieren una acción encaminada exclusiva o predominantemente a la curación física, pero de cierta manera la incluyen"²⁰. Estos textos en la Primera Epístola a los Corintios y en la Carta del Apóstol Santiago, dejan en claro el carácter esencialmente gratuito de la curación como algo que viene de la libre iniciativa de Dios, y el contexto eclesial de la curación como una manifestación de "el poder del Espíritu que, a través de la Iglesia, hace que el misterio de Cristo esté presente en los diferentes ministerios".²¹

Aunque dice mucho sobre curación, el Nuevo Testamento también desarrolla con gran profundidad la teología del sufrimiento cuyas raíces radican en el Antiguo Testamento. Basándose en las palabras del mismo Cristo (Le 14:27), las dificultades y aflicciones de todo tipo, ahora son vistas como de un inestimable valor en la participación del misterio pascual de Cristo (Flp 3:10; 1 P 4:13). Son, tanto medios de santificación personal que preparan al individuo para la gloria eterna (Rm 5:3; 2 Cor 4:17; 2 Tes 1:4-5), como una fuente misteriosa de gracias para otros (2 Cor 1:6; 4:10-12). Debido a este designio trascendente, incluso podemos regocijarnos en el sufrimiento: "Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1:24; ver 1 P 5:9). En estos contextos, los sufrimientos aludidos son generalmente aquellos que resultaron de labores apostólicas o persecuciones, pero la Iglesia siempre los ha considerado como una extensión legítima de las enfermedades y dolencias del cuerpo y de cualquier otro tipo de sufrimiento.

3. Una Teología de la Sanación

En su libro, Jesús de Nazaret, el Papa Benedicto XVI escribe: "El curar es una dimensión esencial de la misión apostólica y de la fe Cristiana en general". Incluso se puede decir que la cristiandad es: "una religión terapéutica, una religión de sanación. Cuando se le entiende a un nivel suficientemente profundo, esto expresa el contenido completo de la redención"²². La

¹⁹ Ibid, página 313.

²⁰ Instrucción I, 3 de Oraciones de sanación, página 313.

²¹ M. Calisi en Oraciones de sanación.

²² Papa Benedicto XVI, Jesús de Nazaret (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2007), página 176.

salvación en Cristo es en última instancia la curación de la herida más profunda de la humanidad: la herida de nuestros pecados y de nuestro alejamiento de Dios. Por el contrario, la plenitud del curar es el perdón de nuestros pecados y la restauración de la comunión con Dios. "Quien verdaderamente desee curar al hombre, deberá verlo en su concepto integral y debe saber que su última curación sólo puede ser el amor de Dios"²³

Con el poder del Espíritu Santo, el Señor resucitado continúa manteniendo presentes en la Iglesia las obras de curación y salvación que Él realizó durante su vida en la tierra. El Catecismo enseña que al igual que Jesús tocó y sanó al enfermo durante su ministerio en la tierra, así en los sacramentos Cristo continúa "tocándonos" para sanarnos" (1504). La Iglesia "cree en la presencia dadora de vida de Cristo, el doctor de almas y cuerpos. Esta presencia está particularmente activa a través de los sacramentos, y en una forma especial y completa, a través de la Eucaristía, el pan que proporciona vida eterna y que San Pablo sugiere está conectado con la salud del cuerpo" (1509). Es por esto que, como destacó el Obispo de Monleón, " la Renovación Carismática Católica siempre busca deliberadamente orar por sanación dentro de un marco sacramental... Esta relación entre las oraciones de sanación y los sacramentos... se debe principalmente al instinto de fe, que entre los Católicos busca integrar los carismas con la vida sacramental católica en su conjunto, la que a su vez se descubre a través de la gracia de la efusión del Espíritu Santo".²⁴ Un encuentro con el poder sanador de Cristo en un contexto sacramental, que muchos han experimentado en la Renovación Carismática, puede contribuir a una renovación de la fe sacramental, una conciencia más profunda de que el Señor resucitado está presente y actúa personalmente en los sacramentos para comunicar su gracia que da vida.

La doctrina católica sobre la Palabra y los Sacramentos le da expresión teológica al testimonio bíblico sobre la proclamación del Reino y los signos visibles de su advenimiento. En la teología renovada del Catecismo de la Iglesia Católica, la proclamación de la Palabra siempre precede a la celebración de los sacramentos. Cada sacramento es un sacramento de fe cuyo significado se da en la Palabra de Dios. Así como es un requisito de los servicios litúrgicos que éstos se inicien con una liturgia de la Palabra, así también es esencial que cualquier ministerio público de sanación empiece con la proclamación de la Palabra y su exposición. Es a través de la Palabra que el verdadero sanador, Jesucristo, es anunciado y se proclama el significado de toda curación, como señal de una salvación plena.

Aun cuando el ministerio de sanación se haga fuera del contexto litúrgico, nuestro marco de referencia para entender la obra de curación del Señor es siempre sacramental. Esto quiere decir que todo nuestro ministerio tiene lugar en el tiempo de la Iglesia, cuando la obra de salvación de Cristo se hace presente mediante señales perceptibles a través del poder del Espíritu Santo, mientras nosotros esperamos todavía la plenitud de la salvación con la resurrección de nuestro cuerpo (Catecismo, 1076). La Iglesia misma es el gran sacramento (signo e instrumento) a través del cual el Espíritu Santo comunica la gracia sanadora de Cristo (Catecismo 1111). De esta manera la economía sacramental proporciona el contexto adecuado para entender todo ministerio de sanación.

Al igual que cada sacramento actualiza las obras de Jesús en el presente y así prepara para

²³ Ibid página 177.

²⁴ Obispo A. De Monleón en Oraciones de sanación, página 207. El obispo también hace notar que "Los grupos y comunidades católicas de oración no quieren simplemente ser identificados con las oraciones de sanación que uno encuentra en movimientos o comunidades no católicas, donde esta dimensión sacramental es menos importante", (página 208).

la plenitud futura del Reino, así también cada curación debe entenderse como un signo de la victoria de Jesús, realizada de una vez para siempre en su cruz y en su resurrección, que se hace presente aquí y ahora como una garantía de la curación completa y de la gloria eterna en el Reino venidero.

4. Retos Teológicos puestos por la Experiencia Católica del Ministerio de Sanación.

Dado que el ministerio de sanación en la Renovación Carismática Católica es un redescubrimiento de tesoros ancestrales que no tiene un paralelo preciso en la historia moderna de la Iglesia, éste ha levantado inevitablemente nuevas preguntas, tanto para aquellos que ejercen tal ministerio como para las autoridades encargadas de discernir y ordenar la vida de la Iglesia. En tal situación, no es razonable esperar un discernimiento rápido y soluciones inmediatas, relacionadas con todos los problemas y dificultades. Sin embargo, en esta situación los fieles católicos respetarán la autoridad de la Iglesia y tendrán un espíritu de obediencia para aceptar el juicio pastoral de los dirigentes de la Iglesia. Al mismo tiempo, podrán compartir sus preocupaciones y darán a conocer a la autoridad las dificultades prácticas a las que se enfrentan (ver El Código del Derecho Canónico, canon 212).

Esta sección indicará las principales áreas de teología y práctica, en las que la inesperada obra del Espíritu Santo para restaurar el ministerio de sanación dentro de la Iglesia cuestiona muchas de nuestras ideas y actitudes aceptadas.

El lugar del Sufrimiento

Un área obvia es el lugar del sufrimiento en la vida cristiana. La espiritualidad católica, ilustrada en la vida de tantos santos, siempre ha entendido que el seguir a Jesús involucra sufrimiento. Las palabras de Jesús: "El que no cargue su cruz y me siga, no es digno de mí", ha marcado firmemente la conciencia cristiana. El Papa Juan Pablo II enfatizó cómo la pasión de Jesús santificó el sufrimiento humano e hizo posible un sufrimiento de redención en unión con el Señor (Salvifici Doloris, 19).

El corolario de esta espiritualidad del sufrimiento fue que todo cristiano debe aceptar en la fe todos los sufrimientos que surjan en la vida. Aunque los enfermos hayan buscado a menudo su curación en la oración, y particularmente en los santuarios de Santos y en otros lugares sagrados, el ministerio explícito de sanación no era una respuesta acostumbrada. La experiencia de la gracia sanadora de Dios en la Renovación Carismática, y la abundancia de la misericordia divina demostrada a través de esta gracia, origina importantes preguntas sobre cómo nosotros, siendo cristianos que creemos en la victoria de Jesús, respondemos a la enfermedad, a la adversidad y a todos los esquemas del Maligno. Es un reto dejarse purificar de actitudes pasivas ante el mal; así, cuando no ocurra la curación, la aceptación positiva del sufrimiento será una postura activa de fe y no una simple resignación pasiva. Contrariamente a la creencia popular de que el gozo y el sufrimiento son incompatibles, los que aceptan tal sufrimiento en la fe descubren que puede estar acompañado por un profundo gozo en el Espíritu.

La Actividad de Espíritus Malignos

La experiencia de los que participan de la Renovación Carismática Católica es que, un nuevo nivel de conciencia del Espíritu Santo a menudo está acompañado de una nueva con-

ciencia de los espíritus malos. Aunque de ninguna manera éste sea un importante descubrimiento, dado que la Iglesia nunca ha dejado de percibir la obra de Satanás (por ejemplo, la plegaria de León XII a San Miguel),²⁵ la experiencia de los católicos carismáticos es que a menudo sienten que la obra de

Satanás no es tomada en serio por mucha gente en la Iglesia. Hay poca predicación sobre este tema y muy poca instrucción en la mayoría de los seminarios; muy pocas diócesis tienen un exorcista²⁶. Ante esta situación, muchos católicos en la renovación carismática carecen de bases sólidas y son más vulnerables a enseñanzas fundamentalistas que atribuyen la obra de Dios y la obra de Satanás a una negligencia de las causas creadas y naturales.²⁷ ¿Cómo podrán los fieles católicos ser más concientes de la realidad e influencia de espíritus malignos, sin que les causen miedo o les den una atención desproporcionada?

Discernimiento sobre los Carismas de Sanación

La experiencia de las oraciones y del ministerio de sanación en la Renovación Carismática Católica ha llamado la atención sobre la distinción entre los carismas específicos de sanación, otorgados a miembros particulares de la Iglesia para el bien de todos (1 Cor 12:7,9), y las oraciones de sanación en el poder del Espíritu, hechas por cualquier cristiano. Esta diferencia se menciona al final de la Primera epístola a los Corintios 12, donde la pregunta retórica de San Pablo: ¿Tienen todos carismas de sanación? (1 Cor 12:30)²⁸ claramente indica que, mientras todos los cristianos pueden ser vehículos de curación, sólo a personas específicas se les ha dado el carisma de sanación.²⁹ El Catecismo también observa que el Espíritu Santo otorga a algunas personas carismas especiales de sanación (1508).

En esta situación, es importante reconocer que todos los carismas requieren discernimiento dentro del Cuerpo de Cristo y esta es la responsabilidad particular de la autoridad jerárquica. Para los que han recibido claros carismas de sanación y los ejercen públicamente más allá de la parroquia o de su comunidad local, es apropiado que estos carismas sean discernidos por el Obispo Ordinario del lugar local.³⁰ La práctica regular de oraciones de sanación en las parroquias locales y en los grupos de oración, serán discernidas naturalmente por sus líderes, los cuales están bajo la autoridad del Ordinario del lugar.

Para muchos Obispos, el discernir sobre los carismas de sanación es también algo nuevo, y aquí es donde se necesita el compartir experiencias y sabiduría a todos los niveles dentro de la Iglesia. ¿Podrán encontrarse caminos para que los ministerios de sanación en la Iglesia, den

²⁵ La versión corta de la plegaria es como sigue: "San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestra protección contra la maldad y las trampas del demonio. Quiera Dios apartarlo, humildemente te lo suplicamos. Oh Príncipe de la morada celestial, por el poder de Dios, arroja al infierno a Satanás y a todos los otros espíritus malignos que merodean por el mundo buscando la ruina de las almas. Amén".

²⁶ Para una discusión sobre este tema, ver las obras del Padre G Amorth, *Un Exorcista Cuenta Su Historia*, y *Un exorcista: Más Historias*, ambas publicadas por Ignatius Press (San Francisco, 1990 y 1992 respectivamente).

²⁷ Resulta una ayuda para este tema el Documento de Malinas no. 4: L.J. Cardenal Suenens, *La Renovación y el Poder de la Oscuridad* (Ann Arbor: Servant / Londres: Darton, Longman & Todd, 1983).

²⁸ Obsérvese que San Pablo utiliza el plural para ambos términos: "carismas de curaciones" en 1 Cor 12:9,28,30.

²⁹ El Arzobispo (ahora Cardenal) T. Bertone reconoce este punto en su documento del Coloquio, *Oraciones de sanación*, página 27.

³⁰ El Padre L. Cerosa sugiere aplicar el mismo criterio establecido en la ley canónica can. 1172) para otorgarle a un sacerdote licencia para practicar exorcismos (piedad, conocimiento, prudencia e integridad de vida), junto con la "constancia en el amor por los enfermos", *Oraciones de sanación*, página 173.

mayor cuenta de su actividad a las autoridades de la Iglesia, con reportes regulares de su ministerio y con la discusión de las situaciones que se presenten?

Sanación y Evangelización

Muchos estudios sobre las curaciones obradas por Jesús durante su ministerio, enfatizan la relación entre sus enseñanzas (la proclamación de la Buena Nueva) y sus "obras", las curaciones y milagros que realizó. Como lo reconoce la Instrucción, estas curaciones "corroboraban el poder de la proclamación del Evangelio"³¹. Es importante tener presente la observación hecha por el Padre (ahora Cardenal) Albert Vanhoye: "Las curaciones [de Jesús] fueron no sólo una manifestación de poder, sino también y sobre todo, una expresión de amorosa bondad y misericordiosa, y por esa razón tienen una mayor e íntima conexión con el Reino de Dios"³². Esta observación puede proporcionar un suplemento y corrección que son necesarios para un ejercicio mayor del "poder evangelizador", esto es, la evangelización acompañada de demostraciones sobrenaturales del poder de Dios.

Esta comprensión del ministerio de Jesús origina cuestiones importantes para nuestra práctica católica de evangelización. Mientras que en años recientes ha habido un esfuerzo mundial para que la Iglesia le dé importancia a una "nueva evangelización", atendiendo el llamado del Papa Juan Pablo II, sin embargo, poca atención relativamente se le ha dado al lugar del ministerio de sanación, en la proclamación del evangelio. Más aún, salvo algunas notables excepciones, el ministerio de sanación en la Renovación Carismática Católica parece haberse dirigido en su mayor parte a los miembros de la Iglesia, más que a los que se encuentran fuera de ella. El testimonio bíblico subraya la importancia de proclamar el Evangelio a los no creyentes con una fe en que la predicación de la Palabra vaya acompañada y confirmada con señales y prodigios (ver Marcos 16:20)³³. ¿Cómo podremos restaurar una integración adecuada de la predicación y de la sanación en la evangelización católica?

III

REALIDADES Y DIRECTRICES PASTORALES

1. Clases de Sanación

Aún cuando existen diferentes clases de sanación, es importante observar su interrelación, como el Dr. Philippe Madre lo hace notar de forma insistente: "Es la totalidad de una persona, en su más profunda unidad, la que siempre recibe la gracia de la curación y no sólo una parte de ella, sea física, psicológica o espiritual"³⁴. Aunque no podemos definir una línea directa entre la enfermedad y el pecado (ver Juan 9:2), existen muchas ocasiones en las que la forma de la enfermedad, física o psicológica, tienen su origen en el pecado y en la resistencia a la voluntad de Dios. Por eso, los que ejercen el ministerio de sanación necesitan estar siempre atentos a las

³¹ Instrucción I, 1; en Oraciones de sanación, página 308.

³² Padre (ahora Cardenal) A. Vanhoye en Oraciones de sanación, página 35.

³³ Ver los comentarios de J. Pliya en Oraciones de sanación, página 258.

³⁴ Dr. P. Madre en Oraciones de sanación, página 231.

posibles causas de la condición que se les presenta, y este discernimiento los ayudará a determinar las maneras apropiadas de ejercer el ministerio y el cuidado pastoral.

Las formas de sanación que se experimentan regularmente en la Renovación Carismática, descritas en Oraciones de sanación, incluyen:

- **Sanación física:** la curación de una enfermedad o incapacidades físicas.³⁵
- **Curación psicológica:** la curación de heridas a la psique humana, incluyendo heridas emocionales.³⁶
- **Curación espiritual:** esto significa, sobre todo, "la curación del pecado" que le restituye a una persona su relación con Dios (Padre Cantalamessa).³⁷
- **Exorcismo y Liberación.** La Renovación Carismática Católica reconoce una distinción importante entre estas dos formas. "El exorcismo está dirigido a la expulsión de demonios o a la liberación de una posesión demoníaca a través de la autoridad espiritual que Jesús le confió a la Iglesia" (Catecismo, 1673). Dado que este es un ejercicio de la autoridad espiritual dada a la Iglesia, sólo aquellos que están autorizados por la Iglesia pueden ejercer un exorcismo (ver El Código de Derecho Canónico, canon 1172).

Por otro lado, la plegaria para liberación está dirigida a Dios, pidiéndole a Dios que libere de los espíritus malignos a alguien. En el Padre Nuestro le pedimos al Padre que nos libre del Maligno. Esto daría la impresión de que se nos autoriza a orar por la liberación de alguno que parezca estar bajo la influencia del Maligno. Las presentes Directrices no tratan en forma directa de las cuestiones relacionadas con el exorcismo o la liberación, porque a menudo involucran situaciones e intereses distintos a los de oraciones de sanación.

Otras nuevas formas de oraciones de sanación que requieren más estudio, discernimiento y supervisión pastoral, aunque no están tratadas en forma directa en Oraciones de sanación, se encuentran en algunos grupos carismáticos y son recomendadas en algunos libros ampliamente leídos:

- **Curación de Recuerdos.** Como se mencionó antes, este concepto fue destacado por Juan Pablo II en su enseñanza relacionada con el Año del Gran Jubileo.³⁸ "Esta purificación tiene como objetivo la liberación de la conciencia personal y comunitaria, de todas las formas de resentimiento y violencia que son el legado de faltas pasadas"³⁹. La importancia de este concepto es que extiende el ministerio de sanación más allá de las heridas individuales hasta las

³⁵ Hermana B. McKenna en Oraciones de sanación, Páginas 226-230.

³⁶ "La gracia de la curación psicológica siempre canaliza la gracia de reconciliación en los tres principales niveles racionales del ser humano: una relación con Dios, una relación con otros y una relación con ellos mismos". P. Madre en Oraciones de sanación, página 233.

³⁷ Padre R. Cantalamessa en Oraciones de sanación, página 219. En su documento, el Padre Cantalamessa también incluye la "curación interior" bajo la "curación espiritual".

³⁸ Juan Pablo II, *Incarnationis Mysterium* (1998), página 11.

³⁹ Comisión Internacional de Teología, *Memoria y Reconciliación* (2000), Introducción.

heridas sufridas por pueblos enteros y sociedades a través de los males del pasado.⁴⁰

- **Curaciones intergeneracionales.** Esta forma de curación se refiere a la curación de heridas y desórdenes transmitidos por ancestros y que a veces se le conoce como la curación del árbol de la familia.⁴¹
- **Curación de la tierra.** Existe una creciente conciencia sobre la conexión entre los pecados humanos y los males que afligen a la tierra (sequías, contaminación, inundaciones, agotamiento de las especies, etcétera), una percepción que va de acuerdo con estudios ecológicos modernos.⁴² Las oraciones y el arrepentimiento por los pecados humanos que producen estas calamidades, contribuyen a que la tierra se libere de ellas.

2. Contextos de las Oraciones de Sanación

En la medida en que la práctica del ministerio de sanación se ha desarrollado en la Renovación Carismática Católica durante las últimas cuatro décadas, ha tomado varias formas y se ha ejercido en varios contextos. Esta variedad parece arrojar luz sobre la terminología del Nuevo Testamento: "dones de curación", en plural (1 Cor 12:9, 28, 30). Las formas también han variado de acuerdo a si la oración de sanación es *realizada* por personas reconocidas por tener el carisma de sanación, o por los líderes ordinarios y los miembros de grupos carismáticos.⁴³ Un intento por clasificar estos patrones y contextos, es el siguiente.

Contextos Litúrgicos

- **Liturgias con la celebración del sacramento de la Unción de los enfermos** (a nivel diocesano o de decanato por el Obispo, y a nivel de parroquia por un sacerdote). Esta situación es particularmente apropiada dado que la Unción de los enfermos es un sacramento de curación.⁴⁴
- **Misas llamadas de Sanación**, con plegarias litúrgicas para los enfermos y con la imposición de manos después de la comunión o al final de la Misa.⁴⁵
- **Liturgias de la Palabra**, seguidas de imposición de manos sobre el enfermo, tal vez con la unción de aceite bendito (no es la celebración del sacramento). En tales casos, puede haber una o más personas imponiendo sus manos en el enfermo.
- **Plegarias por el enfermo durante la exposición del Santísimo Sacramento.**⁴⁶ Estas pueden tomar varias formas; por ejemplo, la que describe la Hermana Briega McKenna en

⁴⁰ El Obispo J. Grech describe tal curación de las heridas originadas en el pasado de Tasmania como colonia penal, en Oraciones de sanación, página 291.

⁴¹ La manera de plegaria para curar se menciona por J. Pliya en Oraciones de sanación, página 262.

⁴² Esta relación está particularmente relacionada con el derramamiento de sangre: ver la historia de Caín y Abel (Gen 4:10-11; ver también Isaías 24:1 -6; Jeremías 14:1-7; Oseas 4:1-3.

⁴³ Obispo A. De Monleón en Oraciones de sanación, páginas 206-207.

⁴⁴ Catecismo, 1421.

⁴⁵ Catecismo, 1509; T. Villalba en Oraciones de sanación, página 273; Obispo J. Grech en Oraciones de sanación, página 290.

⁴⁶ J. Pliya en Oraciones de sanación, página 264; Obispo S. Jacobs en Oraciones de sanación, página 270.

Oraciones de sanación.⁴⁷

- **Oración de sanación después de un servicio litúrgico**, no directamente relacionado con la sanación: después del final de la Misa, después de las Vísperas, después de la Bendición del Santísimo Sacramento.
- **Oración de sanación, particularmente de sanación interior, durante el sacramento de reconciliación.**⁴⁸ Esta es una manera en la que el confesor puede "guiar al penitente con paciencia hacia su curación y madurez plena".⁴⁹

Las oraciones de sanación que tienen lugar en contextos litúrgicos como las que se mencionan antes, son distintas de las oraciones litúrgicas de sanación, mencionadas en las Normas Disciplinarias de la Instrucción, artículos 2-4. Las oraciones de sanación propiamente litúrgicas se celebran de acuerdo a los ritos establecidos en el "*Rituale Romanum*" y, "se realizan en el nombre de la Iglesia, por personas legalmente delegadas y a través de acciones aprobadas por la autoridad eclesiástica" (ver El Código de Derecho Canónico, canon, 834.2). Los servicios de sanación, propiamente litúrgicos, pueden tener lugar sólo con el permiso explícito del Obispo diocesano.

Contextos no litúrgicos

- **Reuniones especiales para el ministerio de sanación.** Son un servicio no litúrgico anunciado como una reunión para oración de sanación, dirigido regularmente por alguien con un reconocido carisma de sanación (con frecuencia, un sacerdote o un religioso).
- **Reuniones de oración que incluyen un tiempo para rezar por personas que tienen necesidades especiales**, que naturalmente incluyen a aquellos que necesitan sanación, ya sea física o interior (lo que es una situación común en las reuniones carismáticas de oración). Estas no son por sí mismas reuniones de sanación, sino asambleas donde tiene lugar una oración de sanación.
- **Respuestas "*ad hoc*"⁵⁰ a algunas necesidades.** Cuando los cristianos encuentran gente enferma, dondequiera que estén, pueden orar por su curación, algunas veces imponiendo sus manos en ellos.
- **Reuniones de grandes muchedumbres.** Éstas, se realizan a menudo al aire libre, en climas tropicales; o en centros o recintos para grandes convenciones, en climas más templados. Algunas de ellas tienen propósitos evangelizadores explícitos. Algunas incluyen la imposición de manos por individuos o por pequeños equipos que trabajan juntos. Algunas otras no incluyen imposición de manos, pero sí una oración colectiva de toda la audiencia al mismo tiempo, o

⁴⁷ "El Santísimo Sacramento es expuesto en la manera apropiada y después de un período de veneración y adoración, el Padre Kevin toma la custodia y camina alrededor de la iglesia y entre la gente, bendiciéndolos; mientras tanto yo rezo por todas sus necesidades, utilizando el micrófono", (página 228).

⁴⁸ Obispo J. Grech en Oraciones de sanación, página 292.

⁴⁹ Catecismo, 1466.

⁵⁰ "Ad hoc" es una locución latina que significa literalmente «para esto». Generalmente se refiere a una solución elaborada específicamente para un problema o fin preciso y, por tanto, no es generalizable ni utilizable para otros propósitos. Se usa pues para referirse a algo que es adecuado sólo para un determinado fin. En sentido amplio, *ad hoc* puede traducirse como «específico» o «específicamente».

bien oraciones colectivas para la sanación de enfermedades particulares (algunas veces asociadas a "palabras de conocimiento").

3. Directrices para Oraciones de Sanación

Aquellos que propician la generosa distribución de carismas del Espíritu, le brindan un gran servicio al bien común (ver 1 Cor 12:7), si lo hacen respetando el orden correcto en la Iglesia. El Vaticano II enseña el doble principio basado en las Escrituras que: "De la aceptación de estos carismas... se deriva, para cada creyente, el derecho y el deber de utilizarlos en la Iglesia y en el mundo... en la libertad del Espíritu santo que 'sopla donde Él quiere' (Jn 3:8). Esto lo debe hacer el seglar en comunión con sus hermanos en Cristo, especialmente con sus pastores, quienes deben hacer un juicio sobre la verdadera naturaleza y el uso adecuado de estos dones..." (Apostolicam Actuositatem, 3). A este fin, las siguientes directrices representan una interpretación autorizada de las Normas Disciplinarias de la Instrucción para las Oraciones de sanación, a la luz de los principios señalados en la Parte II antes citada, para ayudar a aplicarlos en situaciones pastorales específicas.

Integración con la Liturgia y los Sacramentos

Los sacramentos, especialmente la Eucaristía, son el lugar privilegiado en el que Cristo comunica su poder de curación y hace misteriosamente presente en la Iglesia las obras que realizó durante su vida en la tierra. Aún cuando la oración de sanación se haga fuera de la liturgia, nuestra práctica del ministerio de sanación debe conformarse con la comprensión teológica y sacramental, descrita antes (capítulo II, 3).

Las oraciones de sanación que se realizan dentro de contextos litúrgicos, como se describen antes, deben asegurar que la Santa Misa y el Santísimo Sacramento no se vuelvan instrumentos para el beneficio de las oraciones de sanación, sino que se respete su propia finalidad, que es la de atraer al creyente a una comunión espiritual con Cristo⁵¹. El artículo 7 de la Instrucción trata de estos abusos, y no pretende prohibir el ejercicio del carisma de sanación en los contextos litúrgicos antes descritos.

Los que organizan reuniones no litúrgicas de oraciones de sanación, deben tener cuidado en evitar cualquier confusión con verdaderas celebraciones litúrgicas (Artículo 5,2), no incluyendo formas copiadas o que parezcan celebraciones litúrgicas. El Artículo 1 recomienda, aunque no lo requiere, que cuando se celebren estas reuniones en una iglesia o en otro lugar sagrado, las oraciones sean dirigidas por un ministro ordenado. Como la Instrucción ya lo ha hecho notar, el Espíritu Santo no restringe el don de curación a ninguna categoría de participantes (I, 5).

Ya sea que los servicios de sanación sean litúrgicos o no litúrgicos, es imperativo que exista la proclamación de la Palabra de Dios (ver el capítulo II antes mencionado). El lugar correcto de la Palabra de Dios es una salvaguardia contra cualquier práctica de curación que sea introvertida y en peligro de usar las cosas para Dios con propósitos egoístas, que no tienen nada que ver con el Reino de Dios.

Conducta en el Ministerio de Oraciones de Sanación

Los que ofrezcan oraciones de sanación, deben orar con el espíritu de fe expectante que

⁵¹ Instrucciones I, 5 de Oraciones de Sanación, página 316.

ocasionó que el Señor maravillara (ver Mateo 8:10); pero aún así, deben dejar en sus manos el resultado de su oración. Cuando no ocurra una curación perceptible, no deberá culparse a la persona enferma por su falta de fe, como si uno presumiera comprender la voluntad de Dios o pudiera ver el interior del alma de la persona. Más bien, se deberá alentar a la persona enferma para que persevere en su oración y en su confianza en Dios, ya sea que Su voluntad quiera una curación futura, o la gracia de aceptar el sufrimiento.

Cuando ocurra una curación perceptible, es adecuado tener un prudente cuidado para verificarla, pero también aceptarla con gozo y agradecimiento, como ocurrió con Jesús durante su vida en la tierra: "Toda la multitud de los discípulos empezaron a regocijarse y alabar a Dios con gran voz, por todos los portentos que habían visto" (Lucas 19:37). La directiva dada a "los que dirijan servicios de sanación... que procuren mantener una atmósfera de devoción pacífica en la reunión" (Instrucción, Artículo 9), no tiene la intención de prohibir las expresiones de alabanza gozosa. Más bien, esta directiva debe ser entendida a la luz del mandato anterior en contra de "cualquier cosa que pareciera histeria, artificialidad, teatro, o sensacionalismo"⁵². (Artículo 5, 3). Como San Pablo ordenó: "Todas las cosas deben hacerse en forma decente y con orden" (1 Cor. 14:40). El foco de atención no es sobre la curación en sí misma, mucho menos en la persona que dirige las plegarias, sino en el Sanador divino a quien se le pide la curación. La Renovación Carismática ubica adecuadamente el énfasis en las sanaciones como una señal del amor compasivo del Señor, más que como "milagros en los que se enfatizan características médicamente inexplicables o apologeticamente indiscutibles"⁵³

Al igual que aquellos que proclaman el evangelio son llamados a reconocer la importancia de las curaciones, así aquellos que practican las oraciones de sanación deben siempre ver su ministerio dentro del contexto de la evangelización. Es importante que las curaciones nunca sean consideradas como aisladas, como eventos individuales, sino más bien como momentos de gracia dentro de un proceso de conversión en la vida de las personas que las reciben.⁵⁴ Los que ejercen el ministerio de oraciones de sanación, deben procurar siempre llevar a los que las solicitan, especialmente tratándose de los no creyentes, a la plenitud de la sanación, que es la salvación en Cristo a través de la fe y del bautismo.

Los líderes deben ser cuidadosos en mantener un enfoque consistente en la proclamación de Jesús y evitar una excesiva dependencia de los métodos y de las técnicas, que disminuyen el elemento de la fe y la oración. El énfasis siempre deberá ponerse en la generosidad del Señor, que actúa cuando y como sea su voluntad, en maneras que van más allá de lo que los ministros de sanación pueden anticipar.

El Ejercicio de los Carismas de Sanación

Como se mencionó antes, el Espíritu Santo concede carismas particulares a ciertos individuos para obtener sanaciones. La Instrucción enfatiza que no debe considerarse que estos dones se otorgan a priori a cierta clase de personas, sean clérigos, líderes de grupos de oración, o seglares⁵⁵. Más bien, el Espíritu "asigna sus dones a cada uno según su voluntad...y distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier rango" (Lumen Gentium, 12).

⁵² Arzobispo (ahora Cardenal) T. Bertone en Oraciones de Sanación, página 29.

⁵³ Obispo A. De Monleón en Oraciones de sanación, página 206.

⁵⁴ Ibid, página 209.

⁵⁵ Instrucción, I, 5 en Oraciones de sanación, páginas 316-317.

El carisma de sanación nunca debe considerarse como una posesión personal ni debe utilizarse para llamar la atención del individuo. Los que gozan del carisma de sanación deben ponerlo a la entera disposición del Señor para la edificación de su Iglesia, y ejercerlo con un espíritu de obediencia a la autoridad eclesiástica dado que "el juicio sobre la autenticidad y el uso adecuado [de dones extraordinarios] corresponde a las autoridades designadas en la Iglesia" (Lumen Gentium, 12). También deberán procurar continuamente ser humildes y buscar la santidad personal, así como desviar la atención de sí mismos para dirigirla a Jesús, quien es la fuente de toda curación.

El reconocer que existen carismas particulares de sanación, que sólo se otorgan a algunos, no debe desanimar a los demás sacerdotes, ni a los seglares, para orar por los enfermos. Pero existe aquí la necesidad de enseñanzas y de formación, para que tales personas no "se desvíen de su camino", y sepan cuándo necesitan referir un caso a ministros más experimentados.

Aunque estas directrices se refieren especialmente al ejercicio de los carismas de sanación, se reconoce que, en el contexto del ministerio de sanación, se ejercen también otros carismas, especialmente los conocidos como "dones de palabra": profecías, palabras de sabiduría, y palabras de conocimiento. Uno de los más importantes carismas, relacionado con el ministerio de sanación, y que a menudo es el menos considerado, es el discernimiento de espíritus.

Discernimiento de Espíritus

La descripción que hace San Pablo de este don como "discernimiento de espíritus" (1 Cor 12:10), sugiere que es un don para distinguir las influencias espirituales que pueden estar afectando a una persona, ya sean estas divinas, meramente humanas o demoníacas. El ejercicio correcto de este don requiere que aquellos que discernen tengan una conciencia bien formada para juzgar a la luz de la fe y de las enseñanzas de la Iglesia.

El discernimiento en general, es siempre necesario en la práctica del ministerio de sanación. Como sucede en todas las formas de ministerio, todas las palabras y los impulsos deben someterse a la prueba de una doctrina sólida y de un sentido común práctico. "No apaguéis el espíritu, no menospreciéis las profecías. Examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (1 Tes 5: 19, 20 y 21). El "discernimiento de espíritus", como carisma especial, puede ser una valiosa ayuda en el proceso de discernimiento al derramar luz sobre las influencias que están trabajando en la persona por la que se está haciendo el ministerio de oración.

El discernimiento en el contexto de las oraciones de sanación es distinto al discernimiento involucrado en todos los liderazgos de la Iglesia. El discernimiento de la autoridad de la Iglesia es un ejercicio más amplio de la supervisión pastoral en su conjunto, para asegurar bases sólidas y un ejercicio inteligente de los carismas de sanación.

"Palabras de Conocimiento"

Las "Palabras de conocimiento" (ver 1 Cor 12:8), comunicadas durante las Misas de sanación o en otras ocasiones, a menudo tienen un papel significativo en el ministerio de sanación. Pueden estar dirigidas a una persona en particular o a una categoría de personas ("Hay algunas personas en este lugar que son..."). Tales palabras pueden ayudar a provocar fe y abrir los corazones de la gente para curaciones que el Señor quiere que tengan ese efecto en ellos. A veces, puede ser que toquen las causas profundas de la condición enferma de una persona, o pueden ser una exhortación para una vida de oración más profunda, o indicaciones sobre algún aspecto del propósito futuro de Dios para esa persona. Las "Palabras de conocimiento" a menudo utilizan imágenes bíblicas y lenguaje pictórico, que permiten más espacio para la respuesta del que las recibe.

Las "Palabras de conocimiento" deben ofrecerse con amor y respeto, y deberán permitir una respuesta libre en la persona a quien se las dirige. No deben considerarse infalibles ni forzarlas en el que sufre, si es que no arrojan luz sobre el problema tratado. Cuando exista un ministerio para personas individuales, es aconsejable que le hagan dos personas, lo cual proporciona la oportunidad de verificar una posible "palabra" con la otra persona que ora.

Descanso en el Espíritu

Muchas personas reportan gracias de sanación asociadas con el fenómeno conocido como descanso en el Espíritu. Este fenómeno no está restringido a las oraciones de sanación, aunque es muy común que ocurra en situaciones de un ministerio personal, que a menudo incluye una dimensión de curación. El descanso en el Espíritu no es en sí un carisma sino una respuesta sicosomática de aquel "por quien se ora. Aunque no es en sí una gracia, puede representar una docilidad al Espíritu de Dios que abre las puertas para que opere la gracia. Cuando una persona se rinde a la acción del Espíritu Santo y decide alejarse de preocupaciones personales, de ansiedades o de una "mente acelerada", el Espíritu es capaz de llegar de una manera más profunda al corazón de esa persona. Es probable que el valor de este descanso sea mucho mayor para los que viven inmersos en una cultura de silencio mínimo, atrapados en una constante actividad y en un bombardeo de ruidos.

Como otros fenómenos concomitantes de las oraciones de sanación, el descanso en el Espíritu no deberá buscarse por sí mismo o enfatizarlo indebidamente. Como para todas las formas de experiencias religiosas que remueven el alma, es esencial un liderazgo maduro. Los líderes maduros mantendrán el centro y foco de la reunión en el Señor, en su salvación, su amor y misericordia, más que en un fenómeno inusual. Esto significa tener un tiempo de ferviente oración antes de cualquier ministerio personal y, cuando sea posible, durante el ejercicio mismo del ministerio. Los líderes deberán estar concientes de que existe una gran correlación entre lo que se predica y lo que se experimenta. Si existe una clara y ortodoxa predicación sobre la persona de Jesucristo y de su misión, la gente experimentará la gracia de Cristo. Pero si existe una excitación emocional sin la sólida predicación del Evangelio, existirá el peligro de experiencias que no son salvíficas. Todos los intentos de producir fenómenos particulares deberán evitarse. El término "derribado por el Espíritu" también-deberá evitarse, dado que implica un elemento de violencia que es ajeno a la obra de curación tranquila del Espíritu.

4. Formación

Tal como indican en el Coloquio las contribuciones de algunos pioneros en el ministerio de sanación, ellos tuvieron que aprender las habilidades y la sabiduría en esta área, a base de pruebas. Ahora, después de cuatro décadas de experiencia, existe una pericia disponible para la formación de otros, para manera que las generaciones futuras se puedan beneficiar de la experiencia de los pioneros.

Entendida la sanación como una dimensión integral del concepto bíblico de "salvación", como se menciona en la Parte II, es importante que la formación cristiana en general presente el ministerio de sanación a todos los niveles (espiritual, psicológico y físico), como pertenecientes a la misión de la Iglesia. Adicionalmente, existe la necesidad de enseñanzas y formación relacionada con el ministerio de sanación, a varios niveles:

En la formación de los sacerdotes, particularmente en relación con su ministerio en los dos "sacramentos de sanación";

En la formación de aquellas personas que estén involucradas de manera más directa en el ministerio especializado de sanación (en su labor sacerdotal, en comunidades carismáticas y en grupos de oración);

En la formación teológica en general, que se da a todos los niveles de la Iglesia.

Formación de los Sacerdotes

Primero, en la preparación teológica de los sacerdotes, cuando se trata del ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, los sacramentos de la Reconciliación y de la Unción de los Enfermos se presentan como "Sacramentos de Sanación". Sin embargo, la experiencia de la Renovación Carismática señala la importancia de que se instruya a los sacerdotes para que puedan discernir el tipo de sanación, ya sea física, psicológica o espiritual, que necesitan las personas a las que se les administra el ministerio.

Segundo, los futuros sacerdotes necesitan ser preparados para alentar los dones de sanación entre los fieles y para saber discernir la autenticidad de tales carismas. Como lo indica la Constitución sobre la Iglesia, es responsabilidad de los pastores "reconocer la contribución y los carismas [de los laicos]"⁵⁶.

Formación para Ministerios Especiales de Sanación

Al igual que con otras áreas de especialización, los que son llamados para formas específicas de ministerio necesitan tener la posibilidad de una formación especializada. Quizá se puede exhortar a algunas personas reconocidas como especialistas en el ministerio de sanación, a crear una escuela para proporcionar esta formación; o tal vez, institutos ya existentes con una apertura a la renovación carismática, pueden ofrecer cursos para cubrir esta necesidad. En lo que sea posible, los que ejercen el ministerio de sanación necesitan tener una sólida formación en la doctrina católica, en cristología y pneumatología, en eclesiología de

⁵⁶ Lumen Gentium, 30; ver también Apostolicam Actuositatem, 3.

comunidad y en antropología, particularmente en lo que se refiere al papel de Dios, al papel de los espíritus malignos, y al papel de las causas personales y sociales. Por lo tanto, se exhorta a que algunos de aquellos, que han tenido una prolongada experiencia en el ministerio de sanación, colaboren con teólogos preparados y documentados para producir trabajos de instrucción para beneficio de quienes vendrán después de ellos.

Formación Teológica en General

No hay mucho más que decir después de lo que aquí se ha expuesto. En tanto que la teología de salvación se abra para abarcar todos los niveles de sanación salvífica, será normal que, en la formación teológica general, se impartan enseñanzas, no sólo acerca de la regeneración y santificación, sino también sobre la curación psicológica, como parte de la redención, y sobre la sanación física, como una señal del Reino venidero.

5. Carismas y Peligros

Cuando se considera el tema de los carismas, y tal vez especialmente las manifestaciones que pueden acompañar al ejercicio de los carismas, es fácil concentrarse en los peligros. Puede existir la tentación de pensar que la vida de la Iglesia sería más fácil y tranquila sin ellos.⁵⁷

Sin embargo, reconociendo que estamos hablando de dones del Espíritu Santo, dados para el crecimiento del cuerpo de Cristo, queremos empezar por los dones y responder a ellos con una profunda gratitud hacia Dios, que generosamente derrama tales bendiciones. La gratitud por estos dones que el Señor nos da, siempre será mayor que nuestros miedos sobre los problemas pastorales y posibles abusos de los mismos”⁵⁸

Los peligros asociados con las oraciones de sanación son a menudo mayores que en otras áreas del ministerio, debido a las intensas esperanzas que surgen en los enfermos por la posibilidad de ser curados. La vulnerabilidad del enfermo y el elemento de "poder" que existe en la sanación, pueden crear condiciones en las que pueden ocurrir explotaciones de diferentes tipos. Es importante enfatizar que la respuesta inteligente al abuso es fomentar el uso apropiado. La protección más enérgica contra el abuso es urgir la absoluta necesidad de que todos los ministros de sanación persigan la santidad de vida. Una segunda fuente esencial de protección consiste en reportar a las autoridades superiores todo lo involucrado con la sanación. Un tercer nivel de protección es el compañerismo y el sentido de comunidad dentro de la Iglesia⁵⁹. Los carismas de sanación se encuentran entre los muchos carismas derramados en el Cuerpo de Cristo, y no son autónomos, sino que necesitan ser ejercidos dentro del Cuerpo y en relación con todos los otros ministerios y dones dentro de la Iglesia.

⁵⁷ Ver Josef Cardinal Ratzinger (ahora el Papa Benedicto XVI), "Los Momentos Eclesiásticos: Una Reflexión sobre Su Lugar en La Iglesia en el Concilio Pontificio Para Seglares (ed.), Movimientos en la Iglesia. Procesos del Congreso Mundial de Movimientos (Ciudad del Vaticano, 1999), páginas 23-51.

⁵⁸ Ver los comentarios del Obispo A. De Monléon en Plegarias para Curar, página 202.

⁵⁹ Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 31.

